

Miguel de Cervantes

Admirado y nunca demasiado ensalzado Miguel:

Me pongo hoy a escribirte como en tantas otras ocasiones en que el pobre espíritu de un hombre cualquiera de la calle, siente la nostalgia de tu recuerdo, ese hombre como tantos otros que no sabe de poesía, ni de prosa ni de valor literario alguno, pero que sí entiende de tu aportación al mundo, magnífica e inigualable, difícil de superar en belleza, cual es la obra que nos has dejado para ensalzamiento de España y envidia de todos los países, que quisieran haberte tenido por su hijo predilecto, para así tener la dicha que nos cabe a los españoles, de ser admirado en tu persona a través de los tiempos y las fronteras.

Ya habrás tenido conocimiento, de que algunas de las cosas que en tu tiempo te estuvieron vedadas, al fin se han hecho realidad, como son por ejemplo el ensalzamiento de tu persona ya que no física por lo menos espiritual; tu recuerdo anima a cualquier escritor a seguir en el difícil camino de la palabra escrita, ya que tu sabes que si no es fácil hablar bien, cuanta más dificultad tiene el expresar los pensamientos en bellas frases y rellenar páginas y más páginas de signos abstractos que llamamos letras y que al formar las palabras nos dan a conocer a las futuras generaciones, los sentimientos que un día animaron la vida de una persona y nos hacen partícipes de su amor, o por qué no, de su odio o cualquiera otra sensación, que en su momento han hecho interesante y llevadera la vida de ese ser y que lo ha llenado de gozos o de pesares, pero que en definitiva han hecho que esa persona haya vivido.

Porque no hace falta que yo te diga a ti, el rey de las letras, tu lo sabes mejor que nadie, y si no ¿quieres decirme de donde has sacado ese



modelo humano de libro casi sobrenatural, que es Don Quijote?. A propósito yo no se que pensar sobre este tema; hay mucha gente que versada en la materia afirma que es una burla de tu tío suegro Don Alonso de Quijada, pero quisiera que me lo explicaras tu, porque, entiendo que una burla de alguien o de algo es imposible que dé de sí, para llenar dos libros de un buen número de páginas. Mas bien quiero pensar (y tu me dirás si llevo razón), que es una forma encubierta y mas o menos graciosa, de expresar las vivencias que tu mismo has tenido a lo largo de tu caminar por este mundo, y si lo disfrazas de esta manera supongo que se debe a un intento por tu parte de no herir mas de lo necesario a toda esa cantidad de personas u organismos, a los que veladamente te diriges en tu libro.

También creo que has querido ridiculizar a toda una serie de situaciones y hechos preestablecidos que se han hecho norma por la fuerza de la costumbre, pero que no tienen ninguna razón de ser, nada mas que como conjunto del sistema de vida de una época determinada pero que en ningún caso son leyes.

En fin voy a dejar el relato de tu obra para mejor ocasión ya que no soy